



UNIVERSIDADE FEDERAL DA PARAÍBA
CENTRO DE CIÊNCIAS HUMANAS, LETRAS E ARTES
DEPARTAMENTO DE LETRAS ESTRANGEIRAS E MODERNAS
CURSO DE LETRAS ESPANHOL

**CERVANTES, BIOGRAFIA Y PACTO-AMBIGUO EN DON QUIJOTE A TRAVÉS
DE LA TEORIA DE LA AUTOFICCIÓN**

CÁTIA MARIA DE OLIVEIRA SANTOS

Orientador: Prof. Dr. Juan Ignacio Jurado-Centurión López

João Pessoa,
Março/2015

CÁTIA MARIA DE OLIVEIRA SANTOS

**CERVANTES, BIOGRAFIA Y PACTO-AMBIGUO EN DON QUIJOTE A TRAVÉS
DE LA TEORÍA DE LA AUTOFICCIÓN**

Monografia apresentada ao Curso de
Licenciatura em Letras da Universidade
Federal da Paraíba como requisito para a
obtenção do título de Licenciado em Letras –
Espanhol.

Orientador: Prof. Dr. Juan Ignacio Jurado-
Centurión López

João Pessoa,
Março/2015

Catálogo da Publicação na Fonte.

Universidade Federal da Paraíba.

Biblioteca Setorial do Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes (CCHLA).

Santos, Cátia Maria de Oliveira.

Cervantes, biografia y pacto-ambiguo en Don Quijote a través de la teoria de la autoficción . / Cátia Maria de Oliveira Santos. - João Pessoa, 2015.

46f.

Monografia (Graduação em Letras- Habilitação em Espanhol) – Universidade Federal da Paraíba - Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes.

Orientador: Prof. Dr. Juan Ignacio Jurado-Centurión López

1. Literatura espanhola. 2. Dom Quixote. 3. Autoficção. I. Cervantes, Miguel de. II. Título.

BSE-CCHLA

CDU 821.134.2

CÁTIA MARIA DE OLIVEIRA SANTOS

**CERVANTES, BIOGRAFIA Y PACTO-AMBIGUO EN DON QUIJOTE A TRAVÉS
DE LA TEORÍA DE LA AUTOFICCIÓN**

Monografia apresentada como requisito parcial para a obtenção do título de Licenciado em Letras no Curso de Letras-Espanhol da Universidade Federal da Paraíba.

Data da aprovação:

— / — / —

Banca examinadora:

Prof. Dr. Juan Ignacio Jurado-Centurión López

Orientador

(UFPB)

Prof. Dr. Hermano de França Rodrigues

Examinador

(UFPB)

Prof^a. Dr^a. María del Pilar Roca Escalante

Examinadora

(UFPB)

João Pessoa,

2015

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, agradezco a Dios por darme fuerzas, salud y coraje para concluir este trabajo.

A mí madre, Maria Mércia, por ter incentivado no solamente en el curso, sino en mi vida. Su apoyo fue fundamental para lograr el éxito en esta etapa.

A mí esposo, Paulo Roberto, con quien divido mis alegrías, mis tristezas, por cuidar de nuestra familia. Sin su apoyo no habría finalizado este trabajo.

A mi hijo, Pedro Arthur, por haber comprendido que su madre necesitaba estudiar, cuando éste quería salir en sus vacaciones.

A mí orientador, profesor Juan, por haber aceptado trabajar conmigo aunque sabiendo que teníamos poco tiempo para la escritura de esta monografía, le agradezco también por ser un ejemplo para mí dentro de la Universidad, un profesional comprometido con nuestra formación académica.

A la profesora Sandra Luna, por en el inicio de la carrera, haber despertado en mí el gusto por la literatura.

A las profesoras Andrea Ponte y María Hortensia, porque son modelos de profesionalismo y amor por la docencia.

A la profesora Pilar Roca, por sus consejos en este semestre.

A mi amiga Rafaela, con quién dividí durante estos cuatro años de graduación momentos de alegría. Una persona iluminada de gran sabiduría, que como pocos divide sus conocimientos. Es una amiga muy querida.

A mis amigas Amparo y Jailsa.

Y a todos los amigos de la graduación que hicieron parte de esta etapa de mi vida.

Con Cervantes aprendemos, quizá por primera vez, que la vida del personaje de ficción ilumina la vida de los personajes reales. Ambos. El de ficción y el real, no se confunden, sino que dialogan entre sí en el acto de lectura. (Carlos Thiebaut, 1994).

RESUMEN

Esta monografía tiene por objetivo mostrar la influencia de los datos biográficos de la vida de Miguel de Cervantes en su producción literaria, para eso utilizamos como referencia su obra más conocida, *Don Quijote*, principalmente con enfoque en la cuestión del cautiverio, retratada no solamente en el *Don Quijote*, como también en otras obras del autor. La teoría de la autoficción, estudiada por el crítico literario Manuel Alberca, viene a corroborar nuestro estudio en lo que dice respecto a la relación biografía y obra ficcional, nuestro enfoque, aunque lo que hicimos en este trabajo fue adaptar dicha teoría al estudio del *Don Quijote*; para tal estudio, nos centramos en tres temas que están relacionados con la vida y la obra del autor: la cuestión de las apariencias; la honra y el cautiverio. Para posibilitar esta investigación fue imprescindible el aporte de autores, como: Adriana Facina, en lo que concierne a la relación literatura y sociedad; Aguinaga, Puértolas y Zavala, Cárcel y Ricart en lo que se refiere a la literatura en el Siglo de Oro; y en lo que dice respecto a Cervantes y su obra trabajamos con los autores Jean Canavaggio y María Antonia Garcés. Así, a través de nuestro análisis, observamos en Cervantes una manera incipiente de autoficción, el autor correlaciona vida y obra fundamentando, de esa manera, el aspecto crítico de *Don Quijote*.

Palabras clave: Literatura Española. Don Quijote. Autoficción.

RESUMO

Esta monografia tem como objetivo mostrar a influência dos dados biográficos da vida de Miguel de Cervantes na sua produção literária, para isso utilizamos como referência sua obra mais conhecida, *Dom Quixote*, principalmente com enfoque na questão do cativo, retratada não somente em *Dom Quixote*, como também em outras obras do autor. A teoria da autoficção, estudada pelo crítico literário Manuel Alberca, vem corroborar com o nosso estudo no que diz respeito à relação entre biografia e obra ficcional, nosso enfoque, embora o que fizemos neste trabalho foi adaptar esta teoria ao estudo de *Dom Quixote*; para esse estudo, nos centramos em três temas que estão relacionados com a vida e a obra do autor: a questão das aparências; a honra e o cativo. Para possibilitar esta investigação foi imprescindível o aporte de autores como: Adriana Facina, no que se refere à relação literatura e sociedade; Aguinaga, Puértolas e Zavala, Cárcel e Ricart no que se refere à literatura no Século de Ouro; e no que diz respeito a Cervantes e a sua obra trabalhamos com autores como Jean Canavaggio e Maria Antonia Garcés. Assim, através de nossa análise, observamos em Cervantes uma maneira inicial da autoficção, o autor correlaciona vida e obra fundamentando, dessa maneira, o aspecto crítico de *Dom Quixote*.

Palavras-chaves: Literatura espanhola. *Dom Quixote*. Autoficção.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1 - CERVANTES, BIOGRAFÍA Y AUTOFICCIÓN	11
CAPÍTULO 2 - EL SIGLO DE ORO: UNA SOCIEDAD DE APARIENCIAS	20
2.1 - Hidalguía y apariencias, elementos de la crítica cervantina	22
CAPÍTULO 3 - HONRA, EL VALOR MÁS APRECIADO EN EL SIGLO DE ORO	29
3.1 - Cervantes y la honra: de la vida a la ficción.....	31
CAPÍTULO 4 - CERVANTES Y EL CAUTIVERIO	37
5. CONSIDERACIONES FINALES	43
REFERENCIAS	45

INTRODUCCIÓN

“Desocupado lector”¹, con estas reveladoras palabras empieza el prólogo de la primera parte de una de las obras más importantes de la literatura española, el Ingenioso *hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes de Saavedra (1547-1616).

Cuando uno hace una primera lectura de esta novela cree que ésta se trata de una obra con el objetivo de provocar la risa, sin embargo, un lector más atento es capaz de entrever a través de sus páginas, además de... aspecto cómico la velada crítica de algunos aspectos de la sociedad del Siglo de Oro. De esta manera, Cervantes a través del *Quijote* denuncia el deplorable estado económico, social y político que acomete a la sociedad española de los siglos XVI y XVII.

Cervantes vivió gran parte de su vida como un hombre sin grandes recursos, estuvo preso por diversos motivos, intentó acceder diversas veces a las Indias, pero le fue negado su pedido. A partir de este histórico de malas vivencias Cervantes fundamenta la crítica a los valores de la sociedad española. Esta particularidad la veremos con más detalle, en este trabajo monográfico, a partir de su obra prima, *El Quijote*.

En este sentido, Ayala (2007) comenta que:

[...] el Quijote expresa la desilusión vital del autor. [...] Lo significativo aquí es el desengaño vital de un hombre Miguel de Cervantes corresponde con exactitud a una mutación histórica decisiva, de modo que esta congruencia entre la trayectoria vital del individuo y el curso de la gran comunidad de destino en que su existencia está inserta permitió a su genio dar a la personal experiencia proyecciones tan enormes. (p. 197).

Lo que Ayala (2007) así nos pone de manifiesto, es que las experiencias personales de Cervantes corroboraron la escritura de sus obras, teniendo ésas, así, un aspecto pseudobiográfico. Con relación a este aspecto, lo encontramos, en el *Quijote*, diluido en sus páginas y tal hecho ha sido bastante discutido por la crítica literaria. Autores como Jean Canavaggio, María Antonía Garcés, entre otros, han dedicado varios estudios acerca de esta cuestión. Con respecto a esta cuestión, Canavaggio (1992) comenta que:

¹ Esta referencia al posible lector de su obra tiene un sentido negativo que revela la astucia literaria del autor a la hora de referirse a éste como desocupado. Alguien que por falta de que hacer pierde el tiempo leyendo este tipo de obras. De esta manera, Cervantes inicia, con sutil referencia, su crítica indirecta al género caballeresco que, como veremos, será la nota dominante de la obra.

Cervantes es el intérprete de una nación a la que observó en un momento de su historia, pero de la que se sintió solidario hasta el final. Como se habrá adivinado, ese testimonio no es un documento en bruto, procede de un mundo imaginario en el que sería absurdo ver únicamente el reflejo estilizado de mundo real. Don Quijote y Sancho, en cierto modo, no son sino aquel mismo que los inventó; también son España; son en última estancia, una parte de nosotros mismo. (p.13).

El *Quijote*, como comenta Canavaggio (1992), es un reflejo ficticio de la sociedad española de su época y para componer esta novela Cervantes utilizó como fuente incidental sus propias experiencias y en las ocurrencias de la vida en sociedad.

La elección, primero por trabajar con la literatura, surgió porque a este investigador siempre le ha gustado la literatura en general, desde las primeras asignaturas en este área sabía que su monografía seguiría por este camino. La segunda elección, que fue la de trabajar con la obra *Don Quijote*, surgió a partir de un ensayo producido en la asignatura de Literatura Española II, dada por el profesor Juan Ignacio Jurado-Centurión Lopez, que ya en esta época trató de algunos de los aspectos literarios de esta obra de Cervantes. Desde entonces el interés por profundizar en los estudios acerca de esta obra solamente creció, culminando en este trabajo de conclusión de carrera.

Por lo que se refiere a este trabajo monográfico, nuestro objetivo es comprender cómo los datos autobiográficos, comentados anteriormente, fundamentan la escritura del *Quijote*, para eso utilizamos como enfoque investigativo la relación crítica del autor con, determinados valores morales de la sociedad del Siglo de Oro, de esta manera vamos aquí a poner de relieve la relación del autor, Cervantes, con su sociedad. Por medio de la teoría de la autoficción conseguimos, de un modo un tanto arriesgado, dar sentido crítico-literario al pensamiento, expuesto anteriormente, por Jean Canavaggio. Una vez que ésta nos permitió establecer la correlación entre la vida y la obra del autor, basándonos para ello en los textos críticos del autor Manuel Alberca. También para dar continuidad a esta investigación fue imprescindible el aporte de autores, como: Adriana Facina, en lo que concierne a la relación literatura y sociedad; con respecto a la sociedad del Siglo de Oro y también sus aspectos literarios utilizamos autores como, Aguinaga, Puértolas y Zavala; Cárcel. En lo que respecta a Cervantes y su obra trabajaremos con el autor Jean Canavaggio, que años atrás publicó una de las más importantes biografías sobre el autor.

En este sentido, logramos comprender la gran aportación de las experiencias personales vividas por el autor para la construcción de las temáticas implícitas en el contexto de *Quijote*. Así, para ayudar en la comprensión de la ideología crítica implícita en el *Quijote* es necesario que nos adentraremos en un primer momento en algunos pasajes importantes de la vida de Miguel de Cervantes, el conocimiento de estos aspectos nos va a ayudar a comprender la presencia de temas (valores morales) que serán nuestro enfoque aquí, como: la honra, las apariencias y la libertad. También se hará necesario que entendamos estas cuestiones en correlación a los valores de la sociedad del Siglo de Oro. De esta manera, comparando experiencias personales del autor, la visión de la sociedad de la época, y posteriormente el análisis de algunos pasajes de la obra, vamos a lograr comprender la relación entre la vida del autor y la redacción del texto del *Quijote*.

CAPÍTULO 1 - CERVANTES, BIOGRAFÍA Y AUTOFICCIÓN

La formación de un texto literario es un proceso complejo que deriva de varios factores, desde la elección del tipo de texto hasta la influencia de la sociedad a la cual éste pertenece. En este sentido,

Se o texto literário possui especificidades, tais como o recurso à ficção e o experimento com a linguagem, por outro lado ele exige o tratamento dispensado às outras fontes primárias. Dizendo de outro modo, é preciso situar histórica e sociologicamente autores e obras, definindo o lugar social de onde elas eram escritas, em que veículos eram publicadas, quem era o público a quem ele polemizava etc. os olhares desses escritores sobre a sua sociedade e sobre os debates públicos mais importantes de sua época precisam ser contextualizados. (FACINA, 2004, pp. 43-44).

En lo que concierne a la obra Cervantina, específicamente a *Don Quijote*, una de las perspectivas que necesita ser contextualizada en su análisis es la influencia de los factores personales del autor que dan soporte a la composición de los argumentos críticos que implícitamente aparecen en esta novela. En este sentido, a seguir subrayaremos algunos de estos aspectos biográficos, que nos van a ayudar a comprender algunas de las huellas autobiográficos que encontramos en el enredo del *Quijote*, tema que discutiremos en los próximos capítulos.

Miguel de Cervantes de Saavedra, nacido en 1547, vino al mundo el día 29 de septiembre, día de San Miguel, fue bautizado en la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares el 9 de octubre del mismo año. Fue el cuarto hijo de siete que Rodrigo de Cervantes tuvo con Leonor de Cortinas, su padre era cirujano-barbero, profesión de poca importancia social que le obligó a cambiar diversas veces de ciudades en busca de mejores condiciones para sobrevivir. A pesar de su hidalguía, el padre de nuestro autor estuvo encarcelado por deudas varios meses y sus bienes fueron embargados, o sea, la familia de Cervantes poseía un título aunque no les servía para nada. En este mundo de apariencias, el autor entra en contacto con un modo de vida cortesano que más tarde criticará en sus obras.

Otro dato interesante de su vida es que en 1569 Cervantes está en Roma huido de España por haber herido gravemente a un tal de Antonio de Sigura, en esta época empieza a trabajar para el joven cardenal Acquaviva, como camarero, en este viaje tiene contacto con la producción literaria italiana. En este sentido Cervantes, según

Canavaggio (1992), conoció los poetas líricos, como Petrarca, y además, añade el autor, Cervantes también conoció

[...] los grandes poemas caballerescos y su universo de aventuras: El Orlando inmortal del Boiardo, El Orlando furioso, del Ariosto, con una clara percepción de su respectiva calidad y una marcada predilección por el Orlando furioso, cuya fantasía y humor no podían sino encantar al futuro creador de Don Quijote. El Decameron de Boccaccio, y su extraordinaria variedad de personajes y de situaciones [...] (CANAVAGGIO, 1992, p. 82).

De esta manera, por toda la influencia de los autores italianos en sus obras, Canavaggio (1992) comenta que Cervantes será conocido como “el Boccaccio español” (p.82).

En el año 1571 Miguel de Cervantes se alista en la compañía del capitán Diego de Urbina, la misma en la que se alista también su hermano Rodrigo, para combatir con los turcos en la batalla de Lepanto. Según Canavaggio (2004), en esta ocasión Cervantes estaba enfermo y con calenturas, pero se niega a quedarse fuera del combate, y se dispone a combatir, pues quería morir peleando por Dios y por el Rey. Percibimos a través de este relato que nuestro autor era un hombre que un hombre de palabra, rasgo ése que se reflejará en el *Quijote*, como veremos más adelante. En esta batalla Cervantes salió herido de dos arcabuzazos en el pecho y uno en la mano, lo que le hace perder el uso de su mano izquierda, por eso recibe el apodo “el manco de Lepanto”. En el prólogo de las *Novelas ejemplares*, publicada en el año de 1613, Cervantes, en tercera persona, describe este episodio con orgullo:

Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra.²

En de septiembre de 1575 nuestro novelista decide regresar a España, con la carta de recomendación y el reconocimiento de sus méritos militares del Duque de Sessa y de Don Juan de Austria en la galera Sol, pero en el camino de vuelta, en el cual le acompañaba su hermano Rodrigo, la embarcación en la que estaban fue atacada por un bergantín berberisco, cerca de las costas castellanas. En este combate el capitán de la

² CERVANTES, Miguel. **Las novelas ejemplares**. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2001. Disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcf7694>>. Acceso en el 19/01/2015.

embarcación muere, los demás tripulantes fueron obligados a rendirse y luego llevados a Argel, como Cervantes tenía la carta de recomendación, eso hizo que sus captores creyesen que él era una persona de elevada condición y que así conseguirían un buen rescate, a causa de esto estuvo años en cautiverio en Argel. Estos años en los que estuvo privado de su libertad marcaran profundamente la vida y la obra de nuestro escritor, en especial la narrativa *Quijote*, donde veremos en nuestro cuarto capítulo como esta cuestión será motivo, quizás, de su valoración y aprecio a la libertad. Nuevamente en el prólogo de las *Novelas ejemplares* podemos observar cómo dicho cautiverio marcó la vida de Cervantes, así dijo él, narrando siempre en tercera persona: “Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades”.³ En el *Quijote* vemos reflejo de esta experiencia por parte del autor en el discurso del personaje capitán, que está cautivo en Argel, igual estuvo Cervantes en vida, así vemos en el habla de este personaje el anhelo por libertad:

[...] y pensaba en Argel buscar otros medios de alcanzar lo que tanto deseaba, porque jamás me desamparó la esperanza de tener libertad; y cuando en lo que fabricaba, pensaba y ponía por obra no correspondía el suceso a la intención, luego, sin abandonarme, fingía y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca. (CERVANTES, 2004, Tomo I, p. 474).

Durante estos años de cautivo Cervantes intentó huir cuatro veces de su prisión, pero siempre algo se interponía en sus planes, terminando siempre en fracasos esos intentos. Para ayudar a sus hijos a salir del cautiverio la madre del escritor vende parte de sus bienes, pero la suma adquirida es insuficiente para rescatar a los dos, de manera que Miguel prefiere que su hermano Rodrigo sea rescatado. Mientras tanto Rodrigo lleva un plan de fuga para salir del cautiverio, pero nuevamente el plan fracasa pues fueron traicionados, el futuro escritor asume la responsabilidad de este intento, y así una vez más nuestro novelista pone de manifiesto su honradez al proteger a su hermano.

Cervantes sufre mucho en los tiempos de cárcel, por ejemplo, en su tercer intento de escapar él envía un moro de su confianza, con cartas para Martín de Córdoba, pero el moro mensajero es interceptado y preso en el camino, las cartas son leídas y Cervantes condenado a recibir dos mil palos, sentencia que no se cumple, pues muchos

³ CERVANTES, op. cit..

intermedian en su beneficio. El cuarto y último intento de nuestro escritor para huir de su prisión fracasa pues Juan Blanco de Paz lo delata a Azán Baja, gobernador turco en Argel conocido por su crueldad, y él termina por ser enviado a una prisión más rigurosa.

En el año de 1580 Cervantes fue rescatado por los trinitarios fray Antonio Bella y fray Juan Gil por quinientos escudos de oro, él fue encontrado con dos cadenas y un grillo en una galera en la que Azán Baja zarpaba para Constantinopla, estaba totalmente subyugado, privado de libertad, a merced de sus captores, no hay duda que la vivencia de esta experiencia dejó su huella en nuestro autor, huella esta que también estará presente en el *Quijote*, como veremos más adelante.

Cervantes llega a España en 1580, pero en 1581 se marcha a Portugal, donde la Corte de Felipe II estaba instalada, su propósito era pagar las deudas contraídas para su liberación. En 1582, solicita un empleo en las Indias, pero este le es negado. Tras su salida del cautiverio empieza a escribir, y entre los años 1581 y 1583 escribe *La Galatea*.

En 1590 Cervantes presenta su hoja de servicios a Felipe II con un memorial en el que solicitaba, otra vez, un empleo en las Indias, pero su pedido nuevamente es negado. Para algunos investigadores cervantinos, si Cervantes se hubiese marchado a las Indias, quizá hoy la obra maestra de este autor jamás habría sido escrita.

Tras tantos intentos de encontrar una ocupación, Cervantes se siente traicionado, pues era un hombre cumplidor de sus deberes y esperaba ser de alguna manera reconocido, por el estado monárquico, por los servicios que prestó a su patria, sin embargo, no es lo que sucede y eso se reflejará en el *Quijote* a través de una crítica implícita con respecto a la organización social empleada por la monarquía, que encontramos, por ejemplo, a partir de la lectura del prólogo de *Don Quijote*. En la cita abajo podemos percibir las primeras señales de la crítica cervantina hacia el estado monárquico, donde Cervantes expone su rebeldía con relación a las normas de la sociedad de su época:

[...] y estás en tu casa, donde eres señor de ella como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice, que debajo de mi manto al rey mato. Todo lo cual te exenta y hace libre de todo respeto y obligación, y así, puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres de ella. (CERVANTES, 2004, Tomo I, p. 80).

En 1592 Cervantes fue encarcelado en la ciudad cordobesa de Castro del Río, otra privación de libertad que marcará su vida. En 1594 obtuvo la comisión que lo lleva a Granada a cobrar atrasos de alcabalas y otros impuestos, pero Cervantes deposita las cantidades recaudadas en la casa del negociante Simón Freire el saldo del dinero cobrado, pero se entera que de su correspondiente ha desaparecido llevándose todo el dinero, Cervantes se vio imposibilitado de hacer efectivas las sumas recogidas y termina encarcelado nuevamente por eso. Es en esta prisión en Sevilla donde se supone que Cervantes empieza a escribir *Don Quijote*.

En 1603, tras una vida llena de tribulaciones, Cervantes se instala en Valladolid, donde Felipe III había establecido la corte en esta época, muere en 1616, sin dinero como ha vivido gran parte de su vida. Por todo lo que aquí señalamos acerca de la vida de este autor percibimos que su vida estuvo marcada por los valores que aquí mencionamos, la hidalguía, donde implícitamente vemos la cuestión de las apariencias, el honor y la libertad, estos valores estuvieron siempre presentes en Cervantes, sin embargo, eso no le ayudó a obtener el reconocimiento que tanto deseaba por parte de la corona. Cervantes muere sin jamás haber logrado el mérito por sus acciones, por lo menos en que él deseaba.

A partir de las aportaciones de estos datos biográficos aquí mencionados — la hidalguía, el cautiverio, el honor en sus acciones, etc. — y de los valores morales — la valentía, la amistad, el altruismo — implícitos en la manera de actuar de nuestro autor, es que analizaremos la presencia de elementos que critican justamente la falta de dichos valores en la sociedad del Siglo de Oro en el contexto del *Quijote*.

Por esta razón, nuestro enfoque, como ya mencionamos en la introducción, es demostrar que la obra el *Quijote* es un modelo incipiente de autoficción. Una obra que utilizando elementos de crítica a la sociedad del Siglo de Oro desde una posición personal en la que el autor, en una postura entre revanchista y reivindicativa, repasa una serie de cualidades morales como la libertad, la justicia, el honor, entre otras usando como tamiz su propia biografía y cómo estos acontecimientos personales se revelan en las entrelineas de su magistral obra. De esta manera, pretendemos hacer una correlación entre los acontecimientos biográficos de Cervantes que en el *Quijote* dejan su huella crítica con respecto a la crítica de los valores morales o la falta de estos valores presentes en la sociedad del Siglo de Oro.

Reiteramos que hemos tomado como base crítica la reciente teoría de la Autoficción o del Pacto ambiguo, desarrollada en la crítica española por Manuel Alberca nos proponemos, a través de ésta, comprender el porqué de la presencia de estos aspectos críticos en su obra maestra. Analizaremos el *Quijote* con la idea de mostrar que esta obra contiene elementos de autoficción, o sea, que Cervantes nos deja un testimonio de cómo era la España de su época a través de relatos de experiencias propias que aparecen mezclados en el texto ficticio de su novela.

En el presente trabajo vamos a adaptar la teoría de la autoficción al contexto del *Quijote*, pues Cervantes escribe una pseudobiografía disfrazada en ficción en esta obra, encontramos en ella características que nos remiten a pasajes de la vida de nuestro autor, así pretendemos con ese estudio señalar las características que en la obra Cervantina nos van a remitir a algunos aspectos postulados por dicha teoría.

Según Alberca (2005-2006) la autoficción genera una ambigüedad interpretativa, pues uno puede leer una obra de este tipo desde la perspectiva autobiográfica, como también desde una perspectiva de la novela autobiográfica — o sea, como ficción —, por imponer tal perspectiva es que Alberca plantea que las autoficciones imponen a su lector lo que el autor denomina de “pacto ambiguo”, o sea,

La autoficción es una cuña entre ambos. Incorpora elementos de los dos en proporción y forma variable, para inclinarse bien hacia la ficción o bien hacia la autobiografía. Por la mezcla de elementos antitéticos, propios de géneros distintos, la autoficción podría ser considerada un híbrido literario. Se encuentra en medio de un movimiento de doble dirección: la deriva de la autobiografía hacia la ficción, al adoptar el lenguaje y los recursos propios de la novela, y la invasión colonialista, del territorio autobiográfico, por la novela.

Las autoficciones establecen con sus lectores un ‘pacto ambiguo’ de lectura, que es también una declaración de no-responsabilidad, prevención o temor, que les lleva a ocultarse tras el disfraz o jugar al escondite, antes que a aceptar el compromiso y riesgo que conlleva el pacto de veracidad (ALBERCA, 2007, 125-157). (ALBERCA, 2012, p.11).

Más tarde el autor complementa que:

Este pacto se caracteriza por incluir en una misma propuesta dos términos o premisas antitéticas, que quedan armonizados bajo una forma paradójica que disimula la contradicción, pero sin hacerla desaparecer. Escudado en una serie de protocolos de lectura que en puridad son ambiguos, el autor puede afirmar y negar su identidad al mismo tiempo [...] (ALBERCA, 2012, p. 11).

El concepto de autoficción está correlacionado con el concepto de literatura intimista, o sea, la literatura que narra la vida en familia, los momentos íntimos de ésta, por eso aquí vamos a utilizar la definición de Romera (1983 apud ZAPATERO, 2013) sobre la literatura intimista para aclarar en estos primeros momentos de qué se trata la literatura de autoficción.

La literatura intimista (...) se caracteriza, ante todo, por ser una literatura referencial del yo existencial, asumido, con mayor o menor nitidez, por el autor de la escritura; frente a la literatura que podríamos llamar ficticia, en la que el yo, sin referente específico, no es asumido existencialmente por nadie en concreto. Ni que decir tiene que las fronteras entre ambas no están específicamente marcadas, sino que hay zonas de intersección que, por supersuposición o ambigüedad, participan de las dos tipologías esquemáticamente propuestas.⁴

Es en este sentido que la literatura intimista se acerca a la autoficción, pues en esta última encontramos una serie de coincidencias entre la vida del autor y los datos que éste aporta a su obra ficcional. Otra definición similar de la autoficción es la que utiliza Manuel Alberca (1996 apud ZAPATERO, 2013), este autor denomina las novelas que mezclan ficción y relatos biográficos como “novelas del yo”, él las divide en tres categorías, explica Zapatero (2013): las novelas autobiográficas, que

[...] no implican correspondencia entre autor, narrador y personaje — sí en ocasiones entre las dos últimas instancias — y conllevan lo que se ha dado en denominar “autobiografismo escondido”, pues intentan ocultar las huellas autobiográficas en el desarrollo de un discurso ficcional.⁵

Segunda, las novelas autobiografías ficticias, éstas tiene una orientación de lectura

[...] encaminada hacia un “autobiografismo simulado”, ya que tienen la pretensión de que el lector tome como real un texto ficticio. Ejemplos clásicos de autobiografías noveladas serían el género picaresco o la novela de aprendizaje — sobre todo cuando se relata en primera persona y se identifica al narrador con el personaje principal de la historia —. En la medida en que cuentan el desarrollo de una vida — o, al menos, alguno de sus episodios —, que adoptan una apariencia retrospectiva, que mantienen un desarrollo

⁴ZAPATERO, Javier Sánchez. ¿Hay vida más allá de la autobiografía? Sobre la posibilidad del testimonio en la ficción. In: **Tonos Digital**: Revista Electrónica de Estudios Filológicos, nº25, julio, 2013. Disponible en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum25/secciones/estudios-30-sanchezzapatero_autobiografia.htm>. Acceso en el 29/12/2014.

⁵ ZAPATERO, op. cit.

temporal lineal y que aportan al personaje rasgos de la vida de su creador, se acercan voluntariamente a los modelos autobiográficos [...] ⁶

La tercera categoría planteada por Alberca, de acuerdo con Zapatero (2013), es la de la autoficción. Esta teoría fue creada por el teórico francés Serge Doubrosky, en los años de 1970 y su concepto

[...] participa tanto de la autobiografía como de los textos ficcionales, pero no deja claro ni cuál es la naturaleza del relato ni a qué tipo de pacto de lectura está más cercano. Su característica esencial es la de presentar una identidad entre autor, narrador y personaje, pero relatar una historia cuya correspondencia con lo (sic) realidad y con lo vivido no es segura, con lo que cumple el principio de identidad típico de los textos autobiográficos pero no el de veracidad. ⁷

Para el desarrollo de nuestro estudio, usaremos como referencia la primera categoría planteada por Alberca, la de autobiografismo escondido, pues consideramos que Cervantes utilizó algunas características planteadas por esta categoría para criticar aspectos de su sociedad, que afectaron a su propia persona como ciudadano de ésta. Así, a partir de esta categoría de la autoficción en correlación con los elementos autobiográficos de la vida de Miguel de Cervantes, relevantes para este trabajo, que fueron destacados en este primer capítulo, es que vamos a analizar en los próximos capítulos algunas situaciones que en el texto del *Quijote* dejan una huella entre la relación vida (experiencias personales y relación con la sociedad) y obra del autor, para tal elegimos tres ejes, el de las apariencias, el de la honra y el de la libertad, a partir de estos ejes veremos como implícitamente Cervantes crítica la manera de actuar de su propia sociedad, y a través de la correlación con su autobiografía comprenderemos el porqué de su crítica.

Así, abordaremos en el próximo capítulo algunas características de la sociedad del Siglo de Oro, que van a ayudarnos a comprender la correlación entre los aspectos críticos que nos señala Cervantes en su obra y la relación con su autobiografía, pues, como expone Facina (2004), “[...] os escritores são produtos de sua época e de sua sociedade” (p. 9), por lo tanto, para comprender la obra de un escritor es necesario que comprendamos también la sociedad que lo rodea. También en este segundo capítulo

⁶ ZAPATERO, op. cit.

⁷ ZAPATERO, op. cit.

dedicaremos un apartado a la relación de las apariencias abordada por Cervantes en el *Quijote*, así comprenderemos la crítica a valores como: la importancia de tener un título, que veremos a partir de la figura del hidalgo retratada en la obra y la importancia de honor y dinero, entre otros aspectos.

CAPÍTULO 2 - EL SIGLO DE ORO: UNA SOCIEDAD DE APARIENCIAS

En el Siglo de Oro, época del apogeo de las artes y de la literatura en la sociedad española de los siglos XVI e XVII, es la época en donde fue compuesta la obra de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. El primer libro fue escrito al final de siglo XVI, ya la segunda es publicada al principio del siglo XVII. En este sentido, para una mejor comprensión del análisis que haremos más adelante, acerca de la crítica a los valores morales en el *Quijote*, y visando establecer una correlación entre las experiencias personales del autor y su escritura, desde la perspectiva de la teoría de la autoficción, como explicamos en nuestro primero capítulo, se hace necesario que nos adentremos en algunos aspectos de la sociedad del Siglo de Oro que serán relevantes para la aprehensión de dicha correlación.

La sociedad del Siglo de Oro era organizada por estamentos, de un lado estaban las clases que recibían privilegios, nobleza y clero, y que estaban exentos de pagar impuestos; de otro lado estaba la clase del pueblo llano, que era la gran parte de la población, y que estaba formada principalmente por los campesinos y los burgueses, y eran estos últimos quienes pagaban los mayores impuestos dentro de la sociedad.

Por nuestro interés en la obra cervantina, en lo que se refiere al aspecto crítico de los valores morales de la época presentes en su obra, aquí vamos a centrarnos en algunas características específicas de la sociedad española, características esas que serán el blanco de la crítica cervantina. Así que en este primer momento vamos a centrarnos en la presencia de los hidalgos y en las características de la gente de esta clase social, la misma a la cual pertenece el personaje Don Quijote.

Al principio la hidalguía venía por la sangre, o sea era hereditaria, pero en algunos momentos cruciales de la historia, como en el Siglo de Oro, fue objeto de venta por parte de una necesidad de la corona. La hidalguía estaba vinculada directamente a la política, y también a la guerra, la Corona empieza a vender los títulos en épocas difíciles, como la guerra, buscando así otra fuente de renta. Redondo (1982) comenta que, “[...] las necesidades financieras de la Corona llevarán a ésta a vender títulos, como vía de mantenimiento del tesoro. La profusión de concesiones de hidalguía será menor, no obstante, favoreciendo a la alta nobleza con la concesión de altos títulos”. (p.154).

Los hidalgos en el Siglo de Oro tenían algunos privilegios como el fiscal, pues estaban exentos de pagar impuestos, también tenían el privilegio del orden penal, ya que no les podían someter a tortura, tampoco iban a prisión por sus deudas contraídas y no podían ser ahorcados. Pero esos privilegios no ayudaban a cambiar la situación financiera de dicha clase, en este sentido Redondo (1982) comenta que:

la situación del hidalgo es cada vez más crítica, apareciendo con frecuencia en ellos el calificativo de "pobre" o "mendigo", junto al de exento. La estabilización de las rentas le pone en posición económica difícil en momentos de inflación. Carente de medios propios, se obstina en mantener su honor y orgullo de casta y los privilegios que éste le reporta. La sangría demográfica de Castilla y el abandono de las tierras no son suficientes para que este hidalgo arruinado libre sus propiedades y, enemigo del trabajo manual, prefiere vivir como un mendigo a perder su condición. Víctima de la vida cara (que éste exige), cuando cambia la coyuntura, se aferra a sus blasones y da lugar a un tipo bastante común de hidalgo ocioso y hambriento, eterno pretendiente y acosador de ministros, ridiculizado por la literatura de la época y por el pueblo llano. El boato, tan unido a la condición de noble, les lleva a arruinarse en acontecimientos sociales y familiares, intentando exteriorizar lo que en realidad no poseen. (pp. 156-157).

Un ejemplo literario magistral de esta situación es el tratado del *Lazarillo de Tormes* en la que un hidalgo venido a menos pasea por la plaza mayor con un palillo de dientes para mostrar a quien quiera ver que acaba de comer:

Y no tenía tanta lástima de mí como del lastimado de mi amo, que en ocho días maldito el bocado que comió. A lo menos, en casa bien lo estuvimos sin comer. No sé yo cómo o dónde andaba y qué comía. ¡Y velle venir a mediodía la calle abajo con estirado cuerpo, más largo que galgo de buena casta! Y por lo que toca a su negra que dicen honra, tomaba una paja de las que aun asaz no había en casa, y salía a la puerta escarbando los dientes que nada entre sí tenían [...] (ANÓNIMO, 1554, p. 27).

Cuando la realidad es bien diferente y es el pobre Lazarillo quien procura el sustento de su amo.

Flores (2006) comenta que:

La nobleza, que constituía el grueso de la huestes medievales, pierde una de sus funciones tradicionalmente más importantes y una de las razones con se justificaba su poder: La vida caballeresca: pues las tropas nobiliarias son disueltas y son sustituidas por un ejército profesional y permanente, sujeto a la autoridad del rey. Ante este cambio los títulos y los caballeros supieron adaptarse mejor aprovechando las ocasiones para adueñarse de los cargos de mayor relieve en la corte, en el ejército y en la administración, cargos que los nuevos tiempos ofrecían para nuevas formas de lucrar. En cambio, los hidalgos tuvieron que resignarse a arrastrar una vida monótona, nimia y sitiada por la pobreza. (pp. 102-103).

El mismo autor también añade que,

La limitación económica y el empobrecimiento de los hidalgos responde a la práctica de la filosofía aristocrática: vivir sin trabajar, pero en una época en que el capitalismo se introduce lentamente en una sociedad de fuerte tradición medieval y estamental. La ociosidad hizo la clase de los hidalgos una clase aislada, pues con el declinio del feudalismo, los hidalgos cada vez más perdían prestigio, su importancia en una sociedad pre-capitalista. Para el hidalgo era deshonroso trabajar pero no era deshonroso trabajar para otro noble más ricos que él. (FLORES, 2006, pp. 110-111).

Es el análisis de la crítica implícita a este hidalgo que vive de las apariencias que veremos a seguir retratado por la pluma cervantina.

2.1- Hidalguía y apariencias, elementos de la crítica cervantina

Antes de adentrarnos en la relación hidalguía y apariencias dentro de la obra cervantina, vamos a reflexionar un poco más acerca de la teoría de la autoficción, así comprenderemos mejor el punto de vista aquí adquirido para el análisis del *Quijote*.

La autoficción por ser una teoría relativamente nueva, pues fue planteada en el siglo XX, posee todavía algunos puntos oscuros, en general cuando se habla de ella también se asocian otras teorías que intentan explicar la correlación entre datos biográficos del autor presentes en la obra ficcional. De esa manera, como la relación entre lo real y lo ficcional en estas obras no pueden ser distinguidas ellas “[...] jamás pueden ser analizadas desde un prisma exclusivamente autobiográfico, pues se correría el riesgo de tomar por verdadero lo que no es.” (ZAPATERO, 2013)⁸. En este sentido lo aquí planteamos, es una correlación entre algunos datos de la vida de Cervantes, enfatizando que el *Quijote* se trata de una obra con rasgos biográficos del autor y que a partir de sus experiencias de vida Cervantes establece una visión crítica acerca de los valores morales del Siglo de Oro.

El *Quijote* por ser una obra escrita cuatro siglos antes que la teoría de la autoficción fuese acuñada no se encaja en todas las características señaladas por los teóricos, así que aspectos como, el del narrador o del protagonista de la obra que según

⁸ ZAPATERO, op. cit.

esta teoría debe establecer una correlación con el autor (ALBERCA, 2005-2006), en el caso del *Quijote* no corresponde totalmente, pues lo que encontramos son rasgos biográficos diluidos entre distintos personajes, como Don Quijote, el capitán cautivo y Saavedra — que veremos más adelante — así que por este motivo, aquí lo que planteamos, es que Cervantes de una manera incipiente y sin conocimiento de causa va a utilizar algunas de las características de la actual teoría de la autoficción para componer su obra de mayor destaque.

Para Alberca (2005-2006),

[...] la autoficción puede relacionarse con la autobiografía, aunque se camufle de novela por razones literarias o sociales, es decir, para prestigiar con el marchamo de novela un texto que no se considera plenamente literario (incluso para eludir las responsabilidades legales a que podría dar lugar el contenido de dicho relato). (p.117).

En el caso de Cervantes, ya que el autor vivió en el auge de la inquisición, es muy probable que el aspecto crítico de su obra y las alusiones autobiográficas desde distintos personajes se justifique como una manera de eludir las responsabilidades legales de lo escrito, o como una manera de camuflar sus puntos de vista a través de la utilización de los personajes. En este sentido, el *Quijote* se aproxima de la teoría de Alberca sobre las “novelas del yo”, en la categoría de novelas autobiográficas, como señalamos en nuestro primer capítulo, pues el autor oculta sus huellas autobiográficas, siendo su obra una especie de “autobiografismo escondido” lo que requiere por parte del lector una mayor atención y conocimientos sobre el autor para poder percibir estos rasgos.

“La obra cervantina no puede comprenderse sin la relación dialéctica que existe entre el autor del *Quijote* y la realidad circundante [...]” (AGUINAGA; PUÉRTOLAS; ZAVALA, 2000, p. 333).

Para los autores,

[...] Cervantes expresa de forma irónica, pero también angustiada, la problemática de la crisis imperial y de la mitomanía nacional deshumanizadora. En esta tesitura y para un escritor de la época hay varias posibilidades: el escapismo místico y religioso, la feliz delicuescencia de la novela pastoril e idealista. (AGUINAGA; PUÉRTOLAS; ZAVALA, 2000, p.337).

Sobre el *Quijote*, los críticos explican que la

[...] crisis en que hacia 1600 entra la sociedad agrario-señorial española suscita un intérprete de su propia talla, y así surge una novela que, como se ha dicho, fija en imágenes artísticas el contraste y la contradicción entre unas superestructuras míticas y la realidad de las relaciones humanas de la época [...]. (AGUINAGA; PUERTOLAS; ZAVALA, 2000, p.338).

La teoría de la autoficción, según Alberca (2005-2006), sintetiza esta relación entre lo biográfico y lo novelesco, y es esta relación que aquí intentamos poner de manifiesto. En este sentido, Zapatero (2013) explica que:

Lo esencial de la autoficción [...] no es la voluntad de desautomatizar la recepción del lector o de jugar con sus expectativas, sino aprovechar la experiencia propia y la identidad nominal para construir una ficción que, siendo ficción, mantiene en muchos casos huellas autobiográficas y referenciales.⁹

Lo que expone Zapatero (2013) es lo que encontramos en el *Quijote*, la novela cervantina entrelaza elementos ficticios con huellas autobiográficas y tal hecho el lector solamente irá detectar al tener conocimientos acerca de la biografía del autor, sino la obra será siempre interpretada como una novela, o sea, como simplemente una ficción. Adentremos, entonces en esta cuestión, utilizando como referencia la cuestión de las apariencias que es retratada en el enredo del *Quijote*, ya que, como explicamos anteriormente, la crítica en esta novela cervantina será direccionada a la valoración de ciertos valores morales o la falta de ellos, lo de las apariencias es uno de estos valores, donde también es posible establecer una correlación entre biografía y ficción.

Como comentamos en el inicio de este capítulo, a través de la aportación de los autores mencionados, Redondo (1982) y Flores (2006), la clase de los hidalgos será en el Siglo de Oro utilizada como medio para recaudación de dinero por parte de la corona y también será una clase víctima de sus propios valores y prejuicios, ostentando un título que no es nada más que papel y que no les asegura ningún tipo de renta para vivir cómodamente, llevándoles a vivir de apariencias, que es lo que les toca para mantener el estatus de su título de nobleza.

Cervantes ira a exponer esta situación en el *Quijote*, y debemos aquí recordar, como mencionamos en el capítulo uno, que el autor viene de una familia de hidalgos, así que, él conocía de cerca lo que implicaba ser un hidalgo en el Siglo de Oro español,

⁹ ZAPATERO, op. cit.

tal vez este dato, llevando en consideración la teoría de la autoficción, explique la elección de un personaje principal por parte del autor perteneciente a dicha clase.

Adentrando en la novela cervantina, vemos que ésta empieza presentado la realidad social de nuestro hidalgo, el narrador nos presenta al personaje ya en las primeras líneas del primer capítulo y podemos observar una de las características mencionadas por Redondo (1982) anteriormente, la pobreza: “[...] vivía un hidalgo de los de lanza en astillero¹⁰, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor [...]” (CERVANTES, 2004, Tomo I, pp. 31-32) Cervantes señala primeramente la condición de hidalgo de su personaje y luego añade las características que nos hacen percibir que a él solamente le quedaba su título, pues vivía en un astillero, su escudo era antiguo y su caballo era flaco, así que no tenía riqueza alguna, solamente la hidalguía, lo mismo le sucedió a Cervantes y su familia, pues en gran parte de su vida, como vimos en el capítulo uno, Cervantes la pasó intentando encontrar una ocupación rentable.

En otro momento de la obra vemos como el personaje Don Quijote se queja de la situación de los hidalgos, que en realidad es la propia situación de Cervantes:

¡Oh pobreza, pobreza! [...] ¿por qué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos más que con la otra gente? ¿Por qué los obligas a dar pantalia a los zapatos, y a que los botones de sus ropillas unos sean de seda, otros de cerdas y otros de vidrio? ¿Por qué sus cuellos, por la mayor parte, han de ser siempre escarolados, y no abiertos con molde? [...] ¡Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselos! ¡Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herruelo y la hambre de su estómago! (CERVANTES, 2003, Tomo II, p.353-354).

Cervantes en esta cita, además de la situación de penuria de los hidalgos, crítica también la necesidad de mantener las apariencias para no perder la honra otorgada por el título. El hidalgo, así, actúa de una manera delante de la sociedad y de puertas adentro de casa de otra, pues come de puertas cerradas para que nadie descubra la falta de buenos alimentos y luego sale a la calle con el palillo en los dientes para dar la impresión de que ha se dado un banquete. Todo para mantener el estatus.

En la cita a seguir también vemos otro momento en que Cervantes expone la mala condición financiera del hidalgo al describir la división de la renta del personaje:

¹⁰ Se trata de un mueble donde se ponen lanzas o armas semejantes.

Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda.

El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. (CERVANTES, 2004, Tomo I, p. 97).

El tipo de alimentación — carne de vaca, lentejas — denuncia que el hidalgo vive de forma inadecuada para su posición, pues eran los labradores los que se mantenía en esta dieta. Según Flores (2006) “El predominio de la carne de vaca más barata por su reputación de inferior calidad sobre la del carnero en la olla del Alonso Quijano revela el espíritu mezquino con el administraba su escaso patrimonio.”

Mayor (2008) comenta que:

La estimación pública queda por lo tanto ligada a la conservación de su status político. El espacio público era el que legitimaba a la clase nobiliaria en tanto que clase dominante. Es propio del periodo de la transición ideológica — en que se inscribe el *Quijote* —, la sacralización del espacio público por parte de la clase nobiliaria; su exhibición pública constataba la apariencia de su poder, el mantenimiento de su riqueza y su posición social. (p.10).

Así percibimos que lo que Cervantes retrata en su obra es la situación real de la clase de los hidalgos durante el Siglo de Oro y que implícitamente crítica los valores sociales que los llevan a seguir viviendo de las apariencias.

Mayor (2008), corrobora lo ya explicitado al comentar que,

Para la ideología nobiliaria la vida privada no existe en tanto que no puede extraer de ella beneficio; el inconsciente burgués, sin embargo, generará la lógica de que a partir del *yo* —la propia fuerza de trabajo, el propio cuerpo—, insertado en las nuevas relaciones de mercado, se podrá extraer ganancia. La ideología nobiliaria reacciona contra la noción de lo privado, la menosprecia, la descuida y la conduce al vacío. Lo importante será guardar las apariencias. (p.10).

El mismo Mayor (2008) nos aclara que:

El ámbito de lo público tiene que servir al hidalgo para suplir las carencias de su vida privada. A lo largo de ambas partes de la novela se muestra la pugna entre lo público y lo privado, derivada de la ideología de las apariencias. La imagen del hidalgo siempre bien cuidada “calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. (p.10).

Podemos comprobar lo que señala el autor en el siguiente fragmento que retrata una escena de Don Quijote:

Cerró tras sí la puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudó y, al descalzarse (¡oh desgracia indigna de tal personal) se le soltaron, no suspiros, ni otra cosa que desacreditasen la limpieza de su policía, sino hasta dos docenas de puntos de una media, que quedó hecha celosía. (CERVANTES, 2003, Tomo II, pp. 353-354).

La cita nos muestra que es de puertas adentro de la casa donde se muestra la verdadera situación del hidalgo, afuera todo mantiene la apariencia de ordenado pero adentro todo se deshace, como su media.

De esa manera, lo que vemos a través de todas las citas aquí mencionadas es la crítica implícita a la gran valoración que la sociedad del Siglo de Oro daba a la cuestión de mantener las apariencias, así lo que aquí podemos inferir es que por todo lo explícito en el capítulo uno acerca de la vida de Cervantes, es que el autor así como su personaje, tuvo una difícil vida; a Cervantes y a su familia, del mismo modo que a Don Quijote, les quedaba solamente el título, y por lo tanto tenían que mantener las apariencias delante de la sociedad, por consecuencia Cervantes retrata en el *Quijote* la estima a este valor por tener conocimiento de causa.

El biógrafo de Cervantes, Martín Fernández de Navarrete, subraya la situación de pobreza de nuestro autor al narrar que él y más tres hombres fueron nombrados comisarios de Antonio Guevara, al consejero de hacienda, proveedor de las armadas y flotas de Indias, para así ayudar al consejero en el desempeño de tal encargo. El autor así describe la situación:

Cervantes, *obligado por su pobreza*, abrazó aquella ocupación tan precaria y subalterna, mirándola, sin embargo, como escala para mayores ascensos, o como más proporcionada para inquirir las vacantes de los empleos de Indias, y poder hacer sus solicitudes con mayor apoyo y recomendación. (NAVARRETE, 2007, p. 68, subrayado nuestro).

Con relación al aspecto autoficcional de los valores aquí destacados, Alberca (2005-2006) pone de manifiesto que algunas de las interpretaciones de la teoría de la autoficción “[...] tienden a considerar como autoficción cualquier relato novelesco en el que sean reconocibles materiales o contenidos autobiográficos, pero sin ninguna señal que acredite la identidad de autor y de personaje [...]”. (p. 118). Aunque el autor opine

que esos tipos de autoficciones le parezcan “[...] demasiado generales y vagas, y de tenerlas en cuenta habría que considerar buena parte de las novelas conocidas como autoficciones.” (p. 118), para la correlación que intentamos establecer en el presente trabajo tal punto de vista viene a corroborar con la propuesta interpretativa aquí dibujada, así, como en este trabajo consideramos la presencia del autobiografismo en el *Quijote*, como un “autobiografismo escondido”, como mencionamos encima, comprendemos que lo que hace Cervantes es una manera incipiente de autoficción, que todavía no presenta, ni tampoco tiene compromiso con las reglas de la estructura autoficcional, y que no obstante comparte con ella algunas huellas generales.

En este sentido, la cuestión de las apariencias teniendo como telón de fondo la situación de los hidalgos en el Siglo de Oro, será no solamente un reflejo de la vida de nuestro autor, como también un reflejo de los acontecimientos y relaciones sociales durante el siglo XVI. Flores (2006), pone de manifiesto que el intento de mantener las apariencias por parte de los hidalgos sucede en esta época

Todo por no deshacerse del concepto tradicional de la honra que habría heredado de sus antepasados, porque si viviera acorde con las exigencias de su nueva realidad podría deshonorarse, y esto supondría quitarse de encima la reputación de noble y rico que su linaje tuvo en algún momento de la historia. (p.104).

La honra, de esa manera, será otra cuestión y otro valor moral muy arraigado en la sociedad del Siglo de Oro, que podría provocar la exclusión del cuerpo social, así que dedicaremos el próximo capítulo a ver como este valor es retratado en la obra cervantina y su correlación autoficcional con *Don Quijote de la Mancha*.

CAPÍTULO 3 - HONRA, EL VALOR MÁS APRECIADO EN EL SIGLO DE ORO

El honor y la honra son valores que permearon las relaciones sociales durante todo el Siglo de Oro, dicho valor controlaba el modo de vivir y de actuar de las personas, Cárcel (1995) comenta que el honor era el valor más sobreestimado en dicha época. Para Domingo Ricart (1964),

La importancia de este tema, que es a la vez agente o motivo de acción dramática, actitud vital y concepto abstracto, ha sido, desde luego, reconocida por los estudiosos de nuestro teatro y de nuestra vida social en los dos siglos áureos. (p.147).

Este sentido, procuramos abordar en este capítulo la repercusión de la temática del honor y la honra en la literatura cervantina, una vez que, como señalan los autores encima, se trataba de uno de los valores más apreciados en la sociedad española del Siglo de Oro. Para esto, buscamos entender las principales características de dichos valores que inspiraron la escritura de textos dramáticos y narrativos, entre ellos el *Quijote*.

Conforme explica Ricart (1964), el concepto de honor en España, tiene sus raíces en la Edad Media, y según el autor, el concepto evoluciona y “hasta el vocabulario se enriquece, al punto de coexistir derivados de la misma latina, honor, la dos palabras, honra y honor” (p.147).

Más adelante, explica Ricart (1964) que, el sentimiento de honra se propaga en el período medieval con la literatura caballeresca, inspirada en los siglos carolingio y bretón y de los romances y novelas de caballerías, cuya influencia clásica y de la antigüedad se remonta a la vertiente del pensamiento y era una ideología más popular que culta.

Durante toda la Edad Media, *honra, fama y gloria* pueden considerarse sinónima: *la honra* tiene un sentido temporal, de actualidad; *la fama y la gloria*, son la estimación de un individuo perpetuada y transmitida a la posteridad; son secuelas de la primera; no pueden existir sin ella. (RICART, 1964, p.149).

Para el pensamiento Medieval, la honra era considerada el bien más precioso que la propia vida y no había nada más honrado que morir en defensa de ella. Para la

vertiente tradicional de la sociedad, la fama (honra) era un patrimonio exclusivo de los caballeros y era transmitida así como, la dignidad, la hacienda y el territorio. Este concepto evoluciona desde la Edad Media hasta llegar en el Siglo de Oro, donde continuará a influenciar las relaciones sociales, en este sentido, Ricart (1964) comenta que en el Siglo de Oro,

El sentido del honor deja de ser una manifestación del concepto personal y subjetivo de la dignidad individual, para convertirse en opinión: La honra, el concepto que de la dignidad de cada uno tiene los demás que están en contacto con él. Lo que tiene la sociedad en que vive. El individuo, que se supone ligado por el código del honor y dispuesto a defenderlo por todos los medios, no es, con todo, su causa eficiente; todo lo más es la causa ocasional; lo recibe de los demás; la honra consiste en otro. (p.152).

Lope y Calderón, utilizaban este concepto de la honra para componer sus obras en el teatro español del siglo XVII. Así, de los tres sentimientos característicos del teatro español de la época el religioso, el monárquico y el honor, el último se sobresaldrá sobre los demás.

En el teatro de Lope y Calderón, el concepto de honor está basado en la exageración de la dignidad humana, un reflejo de lo que sucedía en la sociedad circundante de estos autores, así explica Ricart (1964) que:

Este sentimiento del honor personal, — esta personalización del honor, — aunque se origine en el linaje, la dignidad de un cargo público o religioso, eclipsa todos los demás móviles humanos; llegar a convertirse en la razón principal y la única justificación de la existencia humana. (p.152).

El honor tiene al rey como representación más excelso porque éste representa la quinta esencia de la misma. El infamado por el rey no puede vengarse porque el soberano está por encima de toda sospecha.

De acuerdo con esta vertiente de pensamiento diseminada en la sociedad del Siglo de Oro, el honor era un patrimonio de los privilegiados, de la casta electa y heroica, la de los nobles y los cristianos, cuyo Rey era la representación máxima. Ya con respecto al honor presente en España en el periodo barroco, fabricado en el teatro, y hasta cierto punto en la práctica, era de un primitivismo absurdo, brutal, inapelable y salvaje de la sociedad.

Estudiosos creen que en una sociedad, como la española del siglo XVII, inherentemente sofisticada, difícilmente, estas características observadas sobre el honor y retratadas en el teatro de Lope y Calderón, fuesen un retrato fidedigno de lo que sucedía en esta sociedad. Para Cervantes, que sigue la vertiente del pensamiento de Erasmo de Roterdám, toda la casuística ajena a la necesidad de ser noble para ser honrado, y a la publicidad sigilo de las ofensas pierde su sentido.

Ricart (1964) explica que,

La ética de Cervantes, es por lo tanto, menos instintiva, que la reflejada en el teatro, más cristiana; es en suma, erasmiana, dispuesta al perdón y a la resignación ante al fracaso y la ofensa, en vez de recurrir a la solución salvaje de la venganza para defender la propia dignidad. (p.153).

Aún conforme observa Ricart (1964) hasta la mitad del siglo XVI, coexisten entre los escritores españoles dos conceptos de honor, uno heredado de la tradición medieval representado en Zuñiga, que al atacar Erasmo, se proclama defensor de lo honor español, vertiente muy utilizado por Lope y Calderón en el teatro español. Y otro, que representa a los moralistas y filósofos que reflejan al erasmismo, y que se trata de un producto del auge de las ideas e ideales estoicas y platónicas.

Conforme ese pensamiento, honor y honra son virtudes de los individuos y deben considerarse separadas del juicio y del aprecio de los demás. El individuo debe fijar su conducta independientemente de los demás, según su propia consciencia, y si fuese necesario, frente a la opinión de los demás.

Ahora que ya conocemos la relación del honor y la honra en la sociedad y en la literatura española del Siglo de Oro, adentraremos en el apartado abajo en la relación de Cervantes con estos valores y por consiguiente la influencia de esta relación en el contexto del *Quijote*.

3.1 - Cervantes y la honra: de la vida a la ficción

Cervantes vive en una sociedad en que la lengua del vulgo es el patrón con el que se valoran las conductas, el individuo se ve obligado a ocultar sus pensamientos y a

falsear sus actos, así la vida social acaba por convertirse en una especie de representación teatral, en la que todos son fingidos y nada es lo que parece, como vimos retratado en *Don Quijote*, en el capítulo anterior, por la cuestión de las apariencias, y a través de la valoración de la honra, que discutiremos en este capítulo.

En este sentido, Salazar Rincón (1986) aclara que:

El sentir colectivo ejerce una autentica tiranía sobre la conducta individual, y el hombre ha de traicionar a menudo sus creencias más firmes, o actuar contra los requerimientos de su conciencia, para no ser blanco de la opinión de las gentes. (p.8).

La honra conyugal, fue otro de los aspectos más populares del código de honor. La mujer cuando destruye su virtud, aniquila también el honor del marido, por eso

[...] fue instituido el divino sacramento del matrimonio con tales lazos, que solo la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y virtud este milagroso sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una misma carne... y de aquí viene que, como la carne de la esposa sea una misma con tal del esposo, las manchas que ella caen, o los defectos que se procura, redundan en la carne del marido. [...] así el marido participante de la deshonor de la mujer, por ser una misma cosa con ella. (BATAILLON, 1974, apud SALAZAR RINCÓN, 1986, p.9).

Según Salazar Rincón (1986), la doctrina más común en la época de Cervantes no era la del divino sacramento del matrimonio, donde marido y esposa son una misma cosa y la deshonor de la mujer a los ojos de todos pesaba sobre el esposo, lo que justificaba los crímenes y venganzas que retratados en el teatro y que también a veces sucedía en la realidad. Así, el recelo era de que la mujer concibiese un hijo producto del adulterio, y que este hijo viniese a robar el nombre, las armas y la hacienda del esposo, por eso se permitía los crímenes en nombre de la honra.

En lo que concierne al autor del *Quijote*,

Cervantes no aceptaba las ideas vigentes en materia de honra, ni los criterios con que en la España de la época se construían las jerarquías sociales, y en su obra podemos encontrar inúmeros ejemplos de ello. Pero en este tema, como en muchos otros, nuestro escritor elude la actitud abstracta e inoperante del moralista y no subestima nunca las realidades concretas, ni olvida los patrones que sus contemporáneos utilizaban para valorar las conductas y calificar a los individuos. (SALAZAR RINCÓN, 1896, p. 04).

La literatura cervantina tiene características erasmistas, como ya comentamos anteriormente, en este sentido, el erasmismo representa una combinación y síntesis de las ideas y sentimientos de la devotio moderna, y de la espiritualidad de los hermanos de la vida común en los países bajos. De la sapiencia platónica, con su gran respecto por la razón, y del evangelismo de fuente paulina.

Para Erasmo (apud RICART, 1964) la honra resulta de la virtud, siendo la virtud “[...] el resultado del conocimiento que tengamos de las cosas. Debemos dejarnos guiar solamente por nuestro juicio. El juicio común de la gente jamás fue, ni es regla cierta. [...] la honra ha de ser resultado de la virtud y, por lo tanto, no puede consistir en la opinión”. (p.155).

Cervantes comparte el pensamiento de Erasmo, en este sentido, según Ricart (1964)

Para Cervantes el honor reside más en la significación moral del hombre, según principios superiores, que la estimación ajena: es un bien más interno que externo; se lesiona más por nuestros actos que por los demás; en suma, no puede admitirse sin criticar la existencia de la honra o de la deshonra. (p.153).

Lo que podemos comprender, por lo expuesto anteriormente, es que en el pensamiento erasmista, que como ya explicamos, se reflejará en Cervantes. La honra es fruto de las virtudes, y esta sería, conforme la conducta moral, el hábito de obrar bien independe de los conceptos de la ley.

Para Cervantes, conforme observó Ricart (1964), la honra esta insertada en los preceptos morales de los hombres, y se ratifica por nuestros actos, remite también a la virtud de los individuos y esta se basa según principios superiores; está direccionada a lo divino.

Entretanto, en *Don Quijote*, en el primer capítulo de la narrativa, el foco y los motivos honor y honra está en la razón por la que el personaje decide convertirse en caballero andante, o sea, para “el aumento de su honra como para de su república” (CERVANTES, 2004, Tomo I, p.101) y para “cobrarse eterno nombre y fama” (CERVANTES, 2004, Tomo I, p.101). Los conceptos de honra y honor, en este caso, son representados por Cervantes de modo ambiguo, pues representan los principios de la honra, entendida como buena reputación, cuanto los principios del honor que sería calidad moral del ser. Así la honra que Don quijote pretende conquistar también está

insertada en una perspectiva teológica, en la que, los preceptos serian la fe, esperanza y caridad; algo propio del ser, que pertenece al alma como calidad moral interna e espiritualidad do individuo

A lo que todo indica, para Don Quijote conquistar su honra, debería actuar de acuerdo con los principios morales. Don Quijote alcanzaría una imagen pública de valeroso caballero andante si fuese reconocido socialmente como tal. Sus misiones eran, salvar doncellas, defender a los débiles y oprimidos y luchar para salvar el mundo, o sea, acciones heroicas que involucran principios morales. En Don Quijote, encontramos, así los principios de la calidad moral intrínseca al ser que no depende del reconocimiento social, sino de sus acciones, al mismo tiempo la honra presenta una valoración externa, y dependiente del reconocimiento social de estas acciones del individuo. Así lo deja evidente el discurso de Don Quijote, donde vemos que él declara todas sus calidades, y que por medio del reconocimiento de éstas espera verse rey de algún sito en pocos días:

[...] soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos; y, aunque ha tan poco que me vi encerrado en una jaula, como loco, pienso, por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo y no me siendo contraria la fortuna, *en pocos días verme rey de algún reino, adonde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra.* (CERVANTES, 2004, Tomo I, p.574. subrayado nuestro)

Adentrándonos en la cuestión de la autoficción, observamos que las características que están presentes en *Don Quijote*, con respecto a los valores de honor y honra, son características que el autor valoraba en su vida privada, puesto que, como vimos en nuestro primer capítulo, Cervantes honraba su palabra y actuaba en defensa de los más débiles y oprimidos, como su hermano, por ejemplo, así que el autor llevó a su literatura rasgos por él apreciados como valores que señalan la nobleza de carácter de un hombre. Cervantes también pone de manifiesto los valores de un hidalgo honrado, podemos percibir esto en el habla del personaje que se denomina “Don Diego de Miranda”, pues éste narra a Don Quijote, teniendo a su propia figura como ejemplo, las características de un hombre honrado:

[...] soy más que medianamente rico, y es mi nombre don Diego de Miranda; paso la vida con mi mujer y con mis hijos y con mis amigos; mis ejercicios son el de la caza y pesca, pero no mantengo ni halcón, ni galgos, sino algún

perdigón manso o algún hurón atrevido; tengo hasta seis docenas de libros, cuáles de romance y cuáles de latín, de historia algunos y de devoción otros; los de caballerías aun no han entrado por los umbrales de mis puertas; hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que éstos hay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados y no nada escasos; ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos de los otros; oigo misa cada día, reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras por no dar entrada en mi corazón a la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner en paz los que sé que están desavenidos. (CERVANTES, 2003, Tomo II, pp.140-141).

Ya en la cita abajo podemos percibir la importancia de las normas de conducta para que un hombre sea bien visto delante de la sociedad, así lo comprobamos cuando Don Quijote le explica a Sancho Pacha:

— En lo que toca a cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermean las manos, como si aquel escremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero: puerco y extraordinario abuso. No andes, Sancho, desceñido y flojo; que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazelado, si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería, como se juzgó en la de Julio César. (CERVANTES, 2003, Tomo II, p. 343).

Un dato interesante de la vida de Cervantes, que no mencionamos en el capítulo uno, es que el autor en cierto momento de su vida no le agradó la fama que obtuvo el teatro hecho por Lope de Vega, que estaba basado en la venalidad de las obras, poniendo de lado los preceptos aristotélicos, para Cervantes un escritor debía honrar a los clásicos, priorizando la calidad del texto y no la venalidad de este, esto se refleja en el *Quijote*, en el habla del cura, en el capítulo cuarenta y ocho:

[...] y así el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide. Y que esto sea verdad, véase por muchas e infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio de estos reinos, con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias y, finalmente, tan llenas de elocución y alteza de estilo que tiene lleno el mundo de su fama. Y, por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfección que requieren. (CERVANTES, 2004, Tomo I, p. 550).

Como comentamos en el capítulo dos, la autoficción es considerada por algunos críticos un tipo de relato novelesco en el cual podemos reconocer rasgos autobiográficos de su autor y, sin embargo, ni siempre está clara la correlación autor/personaje (ALBERCA, 2005-2006), es esta característica que vemos en las citas encima, pues lo que narra Don Diego hace referencia a los propios preceptos de Cervantes. En comparación con los datos autobiográficos que mencionamos en el capítulo uno, sabemos que Cervantes apreciaba los valores que pone en la voz del personaje Don Diego. Ya en lo que concierne a la cita en que Don Quijote le habla a Sancho, observamos que éste enseña a su escudero los valores para mantener la honra delante de la sociedad, haciendo implícitamente una crítica a la sociedad española, así que, por detrás del habla de Don Quijote está la opinión de su autor.

Nuestro cuarto capítulo, lo dedicamos a otro valor bastante apreciado por Cervantes, el de la libertad, valor este que tiene una intensa relación con el hecho de que el autor estuvo en cautiverio durante varios momentos de su vida, así que abordaremos, en este cuarto capítulo, la cuestión de la autoficción a través de la correlación de estos sucesos, el de la libertad, presente en el *Quijote*, y el del cautiverio, que el autor vivió en varios momentos de su vida.

CAPÍTULO 4 - CERVANTES Y EL CAUTIVERIO

Como mencionamos en el capítulo uno, Miguel de Cervantes fue capturado y encarcelado por piratas turco berberiscos y después llevado cautivo a la ciudad de Argel, de donde intentó huir varias veces, pero sin éxito. Los cinco años de cautiverio vividos por nuestro autor en Argel dejaron una huella en su vida y en su producción literaria. En el prólogo de las *Novelas Ejemplares*, como ya mencionamos en el capítulo uno, Cervantes nos aclara, hablando en tercera persona, que: “Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades” (p. 5). Este hecho influyó y en cierta manera marcó la literatura cervantina, de tal manera que en lo que dice respecto a la presencia de autobiografismo en sus obras, es esta una de las cuestiones más recurrentes en los estudios críticos. A seguir veremos como dicha cuestión se presenta en correlación con la teoría de la autoficción en el *Quijote*.

En la historia de “*El capitán cautivo*”, de la primera parte de *Don Quijote* (1605), podemos encontrar rasgos que nos llevan a interpretar el *Quijote* como una novela autoficcional, pues como aclara Alberca (2005-2006) la autoficción “puede camuflar un relato autobiográfico bajo la denominación de novela [...]” (p. 117), ya que él autor aprovecha su experiencia propia de vida para construir una ficción, que siendo una ficción, mantiene en muchos casos huellas autobiográfica y referenciales.

Volviendo al asunto del cautiverio de Cervantes, desde una interpretación autoficcional podemos ver que lo que el autor describe en el capítulo XL, es un reflejo de sus experiencias personales, así, podemos hacer una correlación con la cita del prólogo de las *Novelas Ejemplares* con lo que Cervantes escribe en el *Quijote*: “De todos los puntos sustanciales que en este suceso me acontecieron, ninguno se me ha ido de la memoria, ni aun se me irá en tanto que tuviere vida.” (Cervantes, Tomo I, capítulo, XL, p.480) En esta cita inferimos que el autor hace referencia a los sucesos importantes de su vida, al de ser soldado, al tiempo cautivo, etc., como ejemplificamos en el primer capítulo.

Según Furlong (2005),

La biografía de Cervantes no se transparenta en su obra, sólo se transluce; a la manera de una figura que por encontrarse detrás de un cristal opaco, no se distingue su contorno aunque sí los vivos colores que la cubren. El autobiografismo de Cervantes enriquece sus textos puesto que a través de otros personajes refleja intensamente sus vivencias. (p.4).

En este sentido, Canavaggio (1998) analiza que el capítulo “*El capitán cautivo*” está

Nutrido de la rememoración cervantina del cautiverio, este relato evidencia un autobiografismo ya no disperso, sino compacto; pero no por eso deja de mantener una relación ambigua con las experiencias del autor. Los sucesos que nos refiere el capitán hasta su captura ofrecen, eso sí, un notable parecido con las aventuras del propio Cervantes; pero no menos significativos son los constantes desajustes, reveladores de una minuciosa reelaboración del material aprovechado.¹¹

Podemos ver lo que plantea Canavaggio (1998) en la siguiente cita del capitán cautivo

Llamábase Azán Agá, y llegó a ser muy rico, y a ser rey de Argel; con el cual yo vine de Constantinopla, algo contento, por estar tan cerca de España, no porque pensase escribir a nadie el desdichado suceso mío, sino por ver si me era más favorable la suerte en Argel que en Constantinopla, donde ya había probado mil maneras de huirme, y ninguna tuvo sazón ni ventura; y pensaba en Argel buscar otros medios de alcanzar lo que tanto deseaba, porque jamás me desamparó la esperanza de tener libertad; y cuando en lo que fabricaba, pensaba y ponía por obra no correspondía el suceso a la intención, luego, sin abandonarme, fingía y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca. (CERVANTES, 2004, Tomo I, p. 474).

Lo que vemos en la cita encima es el reflejo autobiográfico de Cervantes dentro del relato del personaje capitán, pues como vimos anteriormente, ni siempre el relato autoficcional se relaciona con el personal principal, así lo que percibimos es la presencia de un “autobiografismo escondido” a través de diversos personajes, pues el autor intenta ocultar sus huellas autobiográficas dentro del enredo de la novela (ZAPATERO, 20013); que es lo que sucede en *Don Quijote*, principalmente en este capítulo sobre el cautiverio, pues como señalamos en el capítulo uno, Cervantes se quedó cautivo en Argel a manos de rey Azán Bajá; nuestro autor intenta huir varias veces y todo lo que más deseaba era tener su libertad igual que su personaje, el capitán.

Según Garcés (2005), el pasaje del *Quijote* sobre “*El capitán cautivo*” está marcado por situaciones que dejarán huellas en la vida de Cervantes. A través de su producción literaria Cervantes denuncia cómo era la situación de los cautivos cristianos encarcelados en Argel. De manera que, como el autor era uno de los esclavos tenía conciencia de toda la situación y presencié todo tipo de tortura y sufrimiento de los cautivos, los que intentaban huir eran torturados, les sucedían cosas como cortar la oreja

¹¹ CANAVAGGIO, Jean. Vida y literatura: Cervantes en el Quijote. In: RICO, Francisco (director). **Don Quijote de la Mancha**. Instituto Miguel de Cervantes, Barcelona, 1998. Disponible en: <<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/prologo/canavaggio.htm>>. Acceso en el 09/12/2014.

o la nariz y para los que organizaban una huida la sentencia aplicable podría ser la muerte por empalamiento¹². En el *Quijote* podemos percibir la presencia de estas experiencias en la cita abajo en la narración del capitán cautivo:

Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a este, desorejaba a aquel; y esto por tan poca ocasión y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo, y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano. (CERVANTES, 2004, Tomo I, p.476).

De acuerdo con Garcés (2004) Cervantes fue testigo ocular de las atrocidades hechas por Azán Bajá, el gobernador turco de Argel, contra los cautivos cristianos, presencié los suplicios sufridos por los cautivos que buscaban huir del infierno llamado “infierno argelino” que marcará profundamente su vida y su producción literaria. Cervantes fue víctima indirecta de las atrocidades, pues algunos de sus compañeros de cautiverio fueron castigados por ayudarle en sus huidas. Uno de ellos fue un jardinero navarro, que murió ahogado en su propia sangre y otro un moro amigo, que fue empalado por llevar una carta de Cervantes al presidio de Orán. Para Garcés (2005) la frase “había de ser empalado” referente a la situación del personaje Saavedra — personaje este que representa el propio autor, como veremos más abajo — en el cautiverio

[...] retiene la imagen de este empalamiento y la de la culpa asociada con él, revelando que esta horrible muerte no puede ser puesta en escena, ni tampoco dejada de lado: esa muerte regresa en la frase «había de ser empalado». Ella no solo invoca el terror del ex-cautivo ante el prospecto de ser empalado sino que también remite a la sentencia de muerte [que no fue cumplida] decretada sobre Cervantes a través de los dos mil palos ordenados por Hasán Bajá. (p.168).

Otro dato autobiográfico que encaja el *Quijote* dentro de las características de la teoría de la autoficción, es que en el año de 1586 Cervantes asume el apellido Saavedra, eso seis años después de su regreso de Argel. Para Garcés (2004) “[...] el apellido Saavedra en Cervantes simboliza un grupo de significantes, como el trauma del cautiverio y la huella de la muerte, y asimismo, la problemática frontera entre culturas.” (p.165). También la autora nos aclara que la aparición de un personaje llamado “tal de

¹² Consiste en un método de tortura en el que se atraviesa en una víctima un agudo palo desde el recto hasta la cabeza.

Saavedra” en la historia del cautivo, “sería una intrusión fantasmal del propio cuerpo de Cervantes” (GARCÉS, 2004, p.163), corroborando así lo expuesto por Alberca (2005-2006).

En la cita abajo podemos ver la presencia del personaje Saavedra en el *Quijote*, y es perceptible la correlación con los pasajes de la vida del autor que anteriormente mencionamos, así narra el personaje del capitán cautivo:

Solo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra, y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que había de ser empalado; y así lo temió él más de una vez. (CERVANTES, 2004, Tomo I, p.476).

Según Alberca (2005-2006) “las autoficciones parten [...] de algún tipo de identificación nominal del autor con el protagonista del relato, pero insinúan, de manera confusa y contradictoria, que ese personaje es y no es el autor. (p. 120)”, por lo que se refiere al *Quijote*, como ya aclaramos en el capítulo dos, percibimos que la autoficción no se prende solamente a los relatos del protagonista Don Quijote, sino que los rasgos autoficticios aparecen en la voz de distintos personajes, como también en las situaciones vivenciadas por otros personajes.

En este sentido Garcés (2000) comenta que:

El testimonio es la forma en que Cervantes -el superviviente- inicia la construcción de una narrativa, una reconstrucción de su historia. Por tanto, ese primer testimonio de Miguel de Cervantes sobre su propia experiencia puede leerse como una forma de acción -de cambio- por el que tenemos que pasar para continuar y completar el proceso de supervivencia después de la liberación. De la misma manera, las intensas repeticiones cervantinas de la experiencia del cautiverio no solo dan cuenta del imperativo de contar su historia sino que marcan los intentos del superviviente por asimilar el suceso impensable. (p.528).

En la historia del cautivo también hay que destacar la importancia de una mujer en esta narrativa, que es Zoraida, ella es la heroína de la historia y también representa la tan soñada libertad. Así el personaje del cautivo describe a Zoraida: “Me parecía que tenía delante de mí una deidad del cielo venida a la tierra para mi gusto y para mi remedio.” (CERVANTES, 2004, Tomo I, p.487), Esa presencia de la libertad, siempre presente como algo esencial y deseable dentro de la obra, la podemos asociar al hecho

de que Cervantes, por todo lo que vivió, aprendió a valorar ésta y eso una vez más se refleja en su literatura. Garcés (2004) explica que el personaje

Zoraida habita tanto la trémula frontera entre la autobiografía y la ficción, como el límite entre el mundo cristiano y el musulmán, que sería una fuente inagotable de inspiración para Cervantes. La figura de Zoraida apunta, consecuentemente, a la representación y re-elaboración de la experiencia traumática en Cervantes, a través de imágenes fantásticas que abren la ventana de la creación. Por eso, Zoraida puede ser llamada «Señora de nuestra libertad», como la llama el Cautivo, porque, ciertamente, ella es la Señora velada -la fantástica creación que ayuda a emancipar al escritor de las cadenas del cautiverio. (p.170)

Es en este sentido que Vargas Llosa (2005) comenta que “[...] el *Quijote* es un canto a libertad” (p. 34, subrayado nuestro). En el siguiente pasaje del *Quijote* podemos entender lo que dice Vargas Llosa y ver el aprecio de Cervantes por ese valor a través de la voz del personaje Don Quijote, que le dice a Sancho:

—La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. (CERVANTES, 2003, Tomo II, p. 456).

Lo que leemos en la cita encima es la opinión personal del autor en la voz del personaje ficcional, en donde él, Cervantes, expone cuanto valora la libertad y cuanto rechaza el cautiverio. Corroborando lo expuesto Vargas Llosa (2005) añade que:

Detrás de la frase, y del personaje de ficción que la pronuncia, asoma la silueta del propio Miguel de Cervantes, que sabía muy bien de lo que hablaba. Los cinco años que pasó cautivo de los moros en Argel, y las tres veces que estuvo en la cárcel en España por deudas y acusaciones de malos manejos cuando era inspector de las contribuciones en Andalucía para la Armada, debían de haber aguzado en él, como en pocos, un apetito de libertad, y un horror a la falta de ella, que impregna de autenticidad y fuerza a aquella frase y da particular sesgo libertario a la historia del Ingenioso Hidalgo. (VARGAS LLOSA, 2005. p. 34).

Retomemos la temática del cautiverio — que de una manera u otra está siempre correlacionada con la cuestión de la libertad en Cervantes —, se percibe que ésta será repetida en otras producciones de Cervantes, además de “*El capitán cautivo*”, también aparecerá en las *Novelas ejemplares* como en: *El amante liberal*, en *La española inglesa*; en las comedias: *Los baños de Argel*, *El trato de Argel* y *El Gallardo español* o

en piezas ambientadas en Turquía. Todas son obras inspiradas en una experiencia personal del propio autor. Según Furlong (2005),

Cervantes sufre el cautiverio en Argel de 1575 a 1580; y en España, durante 1592, 1597 y 1605. Además, durante su infancia, Cervantes hubo de enfrentarse a una de las más persistentes formas de cautiverio que haya, esto es, la pobreza. Cervantes padece tanto el cautiverio que se convierte en un apasionado amante de la libertad. [...]Por otra parte, las comedias cervantinas *El trato de Argel* y *Los baños de Argel*, reflejan la brutalidad que ha caracterizado a todo gobierno imperialista. (FURLONG, 2005, pp. 4-5).

Avalle-Arce (1975)¹³ también nos presenta su visión acerca de la presencia de los elementos autobiográficos en la obra cervantina:

El autobiografismo cervantino [...] es sereno, recatado y pudoroso. La lección de serenidad es, quizá, la principal que imparte la lectura de la obra cervantina, y cuanto más madura la obra, más nítida la lección. El recato autobiográfico se demuestra con el hecho de que sólo el tema de la captura y cautiverio se someten al escrutinio de una sostenida reelaboración artística. Los amores y los odios se silencian con pudor, el mismo pudor que obliga al autor a designarse a sí mismo con vago ademán como «un tal de Saavedra»

Por todo lo expuesto en el presente capítulo y en los anteriores, podemos enfatizar que el *Quijote* es una obra que, de una manera incipiente, trae a la luz rasgos de la teoría de la autoficción, difundida solamente a partir del siglo XX. Como dijimos anteriormente, la teoría de la autoficción fue adaptada al contexto de la novela cervantina, y lo que percibimos durante todo este trabajo es que el *Quijote* se aproxima de la descripción hecha por Zapatero (2013), como vimos en el primer capítulo, el autor aclara que ni siempre la autoficción implica que los rasgos autobiográficos sean representados a través de la voz del personaje principal, implicando así en una correspondencia entre autor, narrador y personaje.

¹³ AVALLE-ARCE, Juan Bautista. La captura (Cervantes y la autobiografía). In: **Nuevos deslindes cervantinos**. Barcelona, Ariel, 1975 (1968). pp. 279-333. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_antologia/arce.htm>. Acceso en el 12/01/2015.

5 - CONSIDERACIONES FINALES

El *Quijote*, como observamos a lo largo de este trabajo, se trata de una obra con características autoficcionales, sin embargo, que por la época en que fue escrita no se restringe a las normas de la teoría de la autoficción, planteada en el siglo XX, como ya comentamos en los capítulos anteriores. Lo que observamos en Cervantes es una manera incipiente de autoficción, pues la intromisión biográfica del autor no aparece vinculada a un único personaje, como plantea la teoría, sino que se presenta a los lectores desde la perspectiva de diferentes puntos de vista.

No fue una tarea fácil correlacionar el *Quijote* basándonos en la teoría de la autoficción, pues se trata de una teoría reciente, en donde esta obra cervantina suscitó pocos estudios. Lo que intentamos en este estudio monográfico ha sido adaptar, aunque de una manera arriesgada, la teoría a la relación existente entre biografía y enredo ficcional dentro del *Quijote*. En este sentido, en este año en el que se cumple 400 años de la publicación de la segunda parte de *Don Quijote*, es que aquí propusimos una nueva manera de analizar esta obra multifacética, que a lo largo del tiempo suscitó innumerables investigaciones desde distintas perspectivas interpretativas.

De esa manera, lo que observamos es que Cervantes desde su posición personal conduce sus personajes hacia una implícita actitud crítica. El autor, como vimos durante el desenvolvimiento de este trabajo, comparte sus experiencias de vida con sus personajes: Don Quijote, es hidalgo como el autor, el capitán, es un cautivo y su relato se refleja en las vivencias de Cervantes en el tiempo en que estuvo preso en Argel y Saavedra es un cautivo que logra conquistar el respeto de los demás, un alter-ego cervantino, sin duda. Además de una crítica implícita a los valores morales de la sociedad del Siglo de Oro, *Don Quijote* nos muestra un diálogo respetuoso por parte de los argelinos que demostraban tolerancia religiosa con los cautivos. De este modo el autor critica la intolerancia de su propia sociedad con las demás religiones. Así la obra cervantina nos lleva a inquirir

[...] por nuestras relaciones con el “otro” — la mujer, los marginados, las culturas o las ideologías diferentes. Desde el punto de vista humano, esos espléndidos personajes, Don Quijote y Sancho, nos llevan a explorar el mundo maravilloso del humor, de la risa liberadora, y a adentrarnos en el ámbito de la amistad, del verdadero diálogo. Don Quijote no es sólo un

tributo a la vida: es un canto a la libertad. Su vigencia, hoy más que nunca, es indiscutible. (GARCÉS, 2009)¹⁴.

En este sentido, por todo lo expuesto aquí, consideramos que la teoría de la autoficción se presenta como una innovadora línea de análisis de los clásicos de la literatura universal, contribuyendo así para una nueva perspectiva interpretativa de las obras literarias, que unirá por un lado elementos autobiográficos y ficción, y por otro sociedad y literatura. Aunque la teoría de la autoficción no haya sido elaborada pensando en los clásicos, sino que en las novelas del siglo XX, es posible, como hemos intentado demostrar aquí, hacer una correlación con la misma y lo que queda subrayado es que obras como el *Quijote* son un preámbulo de la autoficción. Esperamos que el presente trabajo despierte el interés de otros estudiantes de teoría de la literatura por un estudio crítico de la obra literaria desde esta perspectiva, cuando la obra así lo permita, ya que son pocos los estudios en esta línea debido a su reciente postulación.

¹⁴ GARCÉS, María Antonia. La prisión de Argel en Don Quijote. In: **Revista Aleph**. n. 129/130. Manizales, 2009. Disponible en: <<http://www.revistaaleph.com.co/component/k2/item/403-la-prision-de-argel-en-don-quiote.html>>. Acceso en el 22/01/2015.

REFERENCIAS

ALBERCA, Manuel. ¿Existe la autoficción en hispanoamerica?. In: **Cuadernos del CILHA**. n. 7/8. 2005-2006. pp. 115-127. Disponible en: <<http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Alberca-3.pdf>>. Acceso en el 10/02/2015.

_____. Umbral o la ambigüedad autobiográfica. In: **Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación** **50**. 2012. pp. 3-24. Disponible en: <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no50/alberca.pdf>>. Acceso en el 10/02/2015.

AGUINAGA, C. B.; PUÉRTOLAS, J. R.; ZAVALA, I. **Historia social de la literatura española: en lengua castellana**. v. 1. 3. ed. Madrid, Akal ediciones, 2000.

ANÓNIMO. **Lazarillo de Tomes de sus fortunas y adversidades**. Edición de Burgos, 1554. Disponible en: <http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/anonimos/Anonimo%20-%20El%20Lazarillo%20de%20Tormes.PDF> Acceso en el 19/02/2015.

AYALA, Francisco. La invención del Quijote como problema técnico-literario. . In: Francisco Romero. **Realidad, Revista de Ideas**. v. 2. n. 4-6. Sevilla, Editorial Renacimiento, 2007. pp. 183-200.

CANAVAGGIO, Jean. **Cervantes en su vivir**. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2004.
Disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1z4g8>>. Acceso en el 05/12/2015.

_____. **Cervantes, en busca del perfil perdido**. Traducción de Mauro Armiño. Espasa-Calpe, Madrid, 1992.

CÁRCEL, Ricardo García. **La vida en el Siglo de Oro**. v. 1. Cuadernos Historia 16. Madrid: Edit. Información e Historia, 1995.

CERVANTES, Miguel de. **Don Quijote de la Mancha**. Tomo I. Edição de John Jay Allen. 23. Ed. Madrid, Cátedra, 2004.

_____. **Don Quijote de la Mancha**. Tomo II. Edição de John Jay Allen. 23. Ed. Madrid, Cátedra, 2003.

FACINA, Adriana. **Literatura e sociedade**. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 2004.

FLORES, Federico Altamiro. La ilusión y desilusión de la promoción social de don Quijote. In: **Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura**. n. 1. 2006. pp. 97-134. Disponible en: <dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2784526.pdf>. Acceso en el 06/12/2015.

FURLONG, Rafael. Cervantes y el tema del cautiverio. In: **Razón y Palabra**. v. 10. n. 45. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, junio-julio. 2005. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520623034>> Acceso en el 13/01/2015.

GARCÉS, María Antonia. **En las fronteras de la ficción: La historia del cautivo (Quijote, I, 37-42)**. 2005. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1710304>>. Acceso en el 17/01/2015.

_____. "Señora de nuestra libertad": Cuerpos y fronteras en la historia del cautivo (Don Quijote I, 37-41). In: Martínez Mata, Emilio. **"Cervantes y el Quijote". Actas Coloquio internacional**. 2004. pp. 161-172.

Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/encuentros/e_2004/e_2004_14.pdf>. Acceso en el 17/01/2015.

_____. "Yo he estado cinco años esclavo" cautiverio y creación en Cervantes. In: Sevilla, Florencio; Alvar, Carlos (Editores) . **Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas**. Madrid, Castalia, 2000. pp. 522-530 Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_1_068.pdf>. Acceso en el: 16/01/2015.

MAYOR, David Becerra. El inconsciente ideológico de don Quijote y la locura necesaria. In: **Revista de crítica literaria marxista**. n. 2. Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid, 2008. pp. 7-32. Disponible en: <dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3987767.pdf>. Acceso en el 08/12/2015.

NAVARRETE, Martín Fernández. **Vida de Miguel de Cervantes Saavedra**. 2007. Disponible en: <http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_Vida_Cvtes_Navarrete.pdf>. Acceso en el 09/12/2014.

REDONDO, María Angeles Alamo. El hidalgo en la sociedad española. In: **Revista Folklore**. n. 17. 1982. pp. 152-160.

RICART, Domingo. El concepto de la honra de Juan de Valdés. In: **Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica**, 1964. pp. 147-164.

SALAZAR RINCÓN, Javier. Honra horizontal y vertical en Cervantes. In: **Anales cervantinos**. Tomo 24. 1986. pp. 9-24.

VARGAS LLOSA, Mario. Extempóranos: una novela para el siglo XXI. In: **Revista Letras Livres**. Letras Libres Internacional, Madrid. 2005. pp. 32-38. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs_articulospdf_art_10173_7746.pdf>. Acceso en el 10/01/2015.